

Fiesta de San Cayetano

Fragmentos de la Homilía de Monseñor Mario A. Poli

El Arzobispo de Buenos Aires y Primado de la República Argentina, Cardenal Mario Aurelio Poli, presidió la misa central de la fiesta de San Cayetano en el santuario del barrio porteño de Liniers.

Monseñor Poli destacó el sentido religioso de esta fiesta y pidió al santo patrono del pan y del trabajo, por la unidad de las familias y de todos los argentinos.

Mediante su homilía, Monseñor Poli compartió que:

“Hace bien a los ojos ver que tantas familias traen a sus hijos, ya pequeños, muchos en los brazos de sus padres, para que vivan esta manifestación religiosa, aunque quieran explicarla por razones sociales o económicas”.

“A este santuario vienen porque es la fe lo que los mueve y el deseo de pan, paz, trabajo, unidad para nuestras familias y de todos los argentinos”, subrayó.

El Cardenal recordó que el Santo Padre Francisco afirma que:

“La primera verdad es que Dios te ama”; explicando; “Lo dice como un porteño. Te lo quiero recordar de nuevo, nunca lo dudes, en cualquier circunstancia. Dios te ama”.

“Como lo hacen los jóvenes y no tan jóvenes, Dios se tatuó el nombre de ustedes para tenerlos presente”, sostuvo, y agregó: “Dios es fiel y su amor, sencillamente no es un amor volátil y cambiante como el nuestro”.

“El amor del Señor sabe más de levantadas que de caídas, de reconciliación que de prohibición, de dar nueva oportunidad que de condenar, de futuro que de pasado”, afirmó.

Del mismo modo, alentó a los fieles a encontrarse con Dios en la oración, a la que consideró una “experiencia preciosa” que permite hablar con Él como a un amigo.

El Cardenal Mario Poli insistió en recordarles a los peregrinos:

“Cuando se cierran todas las puertas, siempre encontrarás abiertas las del santuario del santo del pan y del trabajo. Que nos dice: ‘el bien que deseo para mí, también lo deseo para ti, mas no hay otro camino que rezar con frecuencia a la Virgen María’”.

“En esta misa vamos a pedir que cada uno de los que vienen al santuario reciban las gracias materiales y espirituales que necesitan para seguir caminando”, concluyó, e invitó a decir con viva voz: “Viva San Cayetano, viva la Virgen, viva Jesús, viva la Iglesia”.

Una vez finalizada la Misa, recorrió las dos filas que se hacen para entrar al santuario de Cuzco 150 y bendijo a los peregrinos como lo hacía su antecesor, Jorge Mario Bergoglio, el hoy Papa Francisco.

La fiesta en honor de San Cayetano, santo de la Divina Providencia lleva por lema "Querido San Cayetano, como pueblo y familia, ayúdanos a ver a Cristo vivo en cada hermano".

Monseñor Juan Carlos Ares, obispo auxiliar de Buenos Aires, fue quien abrió las puertas del templo a la medianoche en medio del tañido de campanas, y luego bendijo a los peregrinos.

Buenos Aires, Liniers, 7 de agosto de 2019.

**Oficina de Prensa y Comunicación
Conferencia Episcopal Argentina**

